

Solo un 3% de casas son accesibles

Robert de Miguel Moyer

Uno de cada tres personas necesita un entorno accesible. Parece increíble, pero son números bajos. Mirando los números aproximados, hay un 20,26% mayores de 65 años. 14% de niños menores de 14 y aproximadamente un 2% de personas con discapacidad menores de 65 años. A estos hay que sumar las personas que necesitan medidas de accesibilidad temporalmente por un accidente.

La problemática de la accesibilidad es por lo tanto apremiante, aunque esta ignorada totalmente. La accesibilidad no da votos. Por eso los políticos lo ignoran y no lo ven como un tema de justicia social. Las inmobiliarias lo ven como un gasto de dinero innecesario. Los locales o viviendas muchos alquilados a particulares o inmobiliarias prefieren no volver reformar para hacerlo accesible. No entienden es muchísimo más caro construir un edificio y luego reformarlo para hacerlo accesible. Hacerlo accesible al principio es también más barato porque es más simple. También los arquitectos no tienen la formación sobre accesibilidad y las normativas que son supuestamente de obligado cumplimiento no son antiguas y poco flexibles. La normativa de accesibilidad tiene 10 años pero la antigua es 1989. La accesibilidad se muestra en los detalles que es mucho más difícil de normativizar. A nivel internacional no es mucho mejor. La convención de la ONU que ayuda a la gente con diversidad funcional es de 2008.

La problemática de la vivienda es muy apremiante no solo para personas con diversidad funcional. Los créditos hipotecarios están en la nube y no hay margen de ahorro porque hay menos estabilidad. Hay mucha especulación inmobiliaria. Los precios han subido constantemente incluso de alquiler. A nivel del gobierno hay poco dinero para crear más equipamientos, más parques o viviendas protegidos. Descubrimos entonces que solo un 3% de viviendas son accesibles.

Para solucionar en parte este problema es crear entornos accesibles para personas con diversidad funcional. La diversidad funcional que muestra su vulnerabilidad nos hace buscar ayuda a los demás, y crean comunidad. Además, es mucho más barato porque necesitan simplicidad de uso y de experiencia. La solución en parte es la buscarla ayuda

mutua en el cohousing. No son residencias que ayudan a personas con diversidad funcional. Son viviendas colaborativas. A nivel de gobierno es facilitar los cambios de uso a vivienda accesible. Tendría que haber un programa de convertir los locales a planta baja, a espacios necesarios par personas con diversidad funcional. La solución a la problemática de la vivienda es en parte darle la importancia merecida a la ciudad accesible.